

LLEVADA POR LA VIDA

Maria de las Mercedes Gomez Nuñez



*Todos los ingresos de la venta de libros se donarán a la asociación sin fines de lucro **Nova Vision** - Asociación para la promoción, el desarrollo y la investigación del desarrollo mental y la activación del potencial humano, número ZVR 1970463608.*

Maria de las Mercedes Gomez Nuñez

LLEVADA POR LA VIDA

... continuar y amarla con todo el corazón

© Maria de las Mercedes Gomez Nuñez, 2020

Foto de la portada: Amr Ebeid – Egipto

Finalización del libro : Dr. Manfred Greisinger

www.stoareich.at

Editorial: Buchschmiede – Dataform Media GmbH

ISBN

978-3-99118-175-0 (Paperback)

978-3-99118-176-7 (Hardcover)

978-3-99118-177-4 (e-Book)

Impreso en Austria

La obra, incluidas sus partes, está protegida
por derechos de autor.

Está prohibido cualquier uso sin el consentimiento del editor y
de la autora. Esto se aplica en particular a la duplicación,
traducción, procesamiento y puesta a disposición del público
en formato electrónico o de otro tipo.

Dedicación:

En memoria de Thomas-Andreas!

Gracias por cumplir tu misión, y ayudarme a recordar quién soy, para poder cumplir con la mía.

Contenido

- 11 Prefacio
- 12 Corta historia de introducción
- 14 Mis primeros años laborales
- 16 Mis tres primeros hijos
- 26 El llamado de *la vida*
- 30 Lo que este “*llamado de la vida*” logró en mí
- 36 Mi cuarto hijo
- 44 Las afirmaciones funcionan
- 49 Trabajar siendo mi propia jefa
- 54 ¿Las vacaciones son para relajarse o para estresarse?
- 68 La decisión de divorciarme y cómo *la vida* me fue llevando
- 84 Buscando trabajo y mis primeros meses de libertad
- 90 Despedida de mi madre
- 92 Encuentro trabajo
- 102 Mi despertar espiritual
- 105 El divorcio

- 112 La técnica “tapping” y cómo cambió mi vida
- 115 Cómo llegó Reiki a mi vida cotidiana
- 117 Kinesiología y mi nombre
- 118 La entrega y el pago final de las alfombras
- 122 Cómo habla *la vida* contigo a través de un estornudo
- 124 Cómo llegó Qi gong a mí y el reloj de oro de Evans a Julián
- 127 Vacaciones en Colombia con Manuel y todo ocurre según tu creencia
- 128 Porqué decido hacer el Reiki II y qué son niños Índigo
- 130 El poder de tus palabras
- 132 Sé maestro de tu tiempo
- 134 Cómo “Reconnective Healing” llega a mí
- 136 Mi primer seminario con Jasmuheen y la fórmula 30/70%
- 137 Ver mi aura y mis Ángeles de Protección
- 138 Alex se muda
- 141 El secuestre o agente ejecutor
- 144 Retomo mi apellido de soltera y aprendo a agradecer las catástrofes en mi vida

- 148 La meditación con intención y despedida del gato Riri
- 151 La venta del piso de España
- 153 Mi proceso de vivir de prana
- 157 La confabulación de la vida para concederme mi trabajo en la ONUDI
- 160 Cómo *la vida* habla contigo
- 162 Viajes del verano 2006
- 167 Vacaciones en Turquía con Marga
- 172 Cómo llegó el nombre de Yaela a mí
- 174 Egipto y el viaje sobre el Nilo
- 182 Me doy a conocer como Yaela
- 188 Tiempos turbulentos a principios del 2007 y lo que animales caseros hacen por sus dueños
- 195 La energía de Ra~Sheeba y otros seminarios
- 203 Cómo llegó mi auto “Lady” a mí
- 210 Tom se reporta
- 213 Los últimos juicios
- 216 Cómo se muestran a veces los milagros
- 220 Mis viajes en el 2008

- 226 Porqué empiezo una formación de tres años
- 230 Angkor Wat en Cambodia me “llama” y hago las paces con Mercedes
- 237 Más conocimientos y sitios de fuerza en 2009
- 244 Cómo llegó la ley del espejo a mí
- 247 Lo que logran las curas de desintoxicación
- 253 Werner y el baile de la OIEA en el Palacio Imperial de Viena
- 262 Cómo me convertí en Vice-Presidenta del Club de Expansión de Consciencia
- 265 Manuel se muda y yo fundo una comunidad en casa
- 268 Regalos de *la vida* en el año 2012
- 282 Revelaciones con Ayahuasca o Yagé
- 288 Sabidurías y revelaciones en 2014
- 298 Llego a una conclusión y opto por cambiar mi vida en 2015
- 303 Cómo encontré mi misión en la vida – Todo es vibración
- 312 Comentario final
- 315 Referencias/Fuentes

Prefacio

Muchos amigos y conocidos me han dicho repetidamente, durante años, que con todas las cosas que experimento en la vida diaria, que ellos veían como particularmente extraordinarias, definitivamente debería escribir un libro sobre ello. Cuando la vida me dió el título de este libro, no hubo vuelta atrás. Estoy agradecida a todos éstos amigos que me animaron y esta época tan especial, la primavera de 2020, por haber encontrado el tiempo para hacerlo.

Llevada por la vida – estas palabras me fueron dadas hace algunos años – tres o más – en forma de idea o mensaje. Desde un principio supe que se trataba del título de un libro que debiera dejarle a la humanidad, ya que mis experiencias o vivencias serían de ayuda y utilidad para alguien. Ahora, por lo visto ha llegado el momento tal y como lo entiendo, es hora de actuar, de sentarme delante del teclado y escribir.

La excusa que había utilizado hasta ahora para posponer mi escritura había sido la siguiente: Tengo la suerte de dominar cuatro idiomas, casi como si fueran maternos. Por lo tanto, siempre me preguntaba: ¿No sé ni siquiera en qué idioma he de escribir? Cuando escribo unos apuntes en mis diarios, siempre utilizo la palabra más corta de cualquier idioma de los que domino. Bueno, pero ahora la decisión está tomada. Como el título del libro me llegó en alemán, ha de ser escrito de primeras en alemán, el resto ya vendrá. Ahora, estoy escribiendo mi libro en castellano, el idioma de mis padres, al que no se le

puede llamar traducción, sino más bien, la versión española de este libro.

Corta historia de introducción

Para poder describir y entender con claridad los sucesos ocurridos durante los meses de mi divorcio – pues fue entonces que me di cuenta con exactitud de cómo la vida me estaba llevando – he de contar un poco de mi pasado.

Soy de nacimiento y padres colombianos. El castellano es mi lengua materna. Pasé ocho años de mi niñez en Viena, Austria, con mis padres y mis tres hermanos. Fui al Liceo Francés de Viena y mi padre – abogado de profesión y un visionario – ya en los años 60, lo que hoy es algo totalmente usual, llevaba sus negocios o casos de oficina desde su sede en Viena. Todo por carta donde cada hoja era debidamente pesada o bien, para casos o noticias urgentes, se enviaban telegramas, los cuales en aquel entonces se pagaba por cada palabra escrita y eso lo encarecía bastante. Mi madre mecanografiaba toda la correspondencia.

Las vacaciones las pasamos en diferentes partes de Europa intercambiando nuestro piso con gente de otros países. De esta forma, logramos pasar tres veranos completos en Inglaterra. Además, estuvimos en Suiza, Suecia, Dinamarca, Francia y muchos países más. Todos mis hermanos y yo dominamos

desde muy jóvenes bastante bien el inglés, el francés, el alemán y el castellano.

Cuando el cambio monetario del chelín austríaco a dólar americano se volvió demasiado desfavorable para mi padre, regresamos todos a Bogotá, capital de Colombia, donde papá me inscribió en el Colegio Alemán, aunque yo hubiera preferido seguir en el Liceo Francés de Bogotá. Cuando me entregaron mi diploma de bachiller, papá me ofreció la posibilidad de seguir mis estudios universitarios en Europa o en Colombia. Como la mayoría de mis amigas de colegio eran de descendencia alemana y optaron por regresarse con sus familias a Alemania, decidí estudiar la carrera en Viena, aprovechando que mi diploma de bachiller colombiano era aceptado en Austria. Papá estuvo encantado con mi decisión. Él amaba Viena. Y así vinimos junto con mi madre de nuevo a Viena. Estudiar nunca fue lo mío. Por eso escogí una carrera corta de dos años – hotelería y turismo. Nada más terminados mis estudios, encontré un trabajo interesante en una agencia de viajes. Aquí quiero hacer un paréntesis y contarles que durante esos años de estudio devoraba libros sobre budismo, el tercer ojo, la eternidad, etc., todos esos temas me fascinaban. Sin embargo, todo aquello pasó al olvido cuando me enamoré de Evans, un joven griego. Nos casamos después de cuatro años de noviazgo. Desde el punto de vista de hoy, puedo decir que de mi padre heredé unas cuantas buenas creencias como, por ejemplo: en salud y educación no se ahorra, y nunca vivas en un piso de arriendo, pues allí tiras el dinero por la ventana.

Mis primeros años laborales

“Solo quiero vivir en mis propias paredes”, fue lo que le dije desde un principio a Evans cuando fuimos formalizando nuestra relación. Por lo tanto, empezamos a buscar un piso de propiedad en Tulln, una pequeña ciudad en los alrededores de Viena, donde unos amigos que visitábamos casi cada fin de semana, nos hicieron caer en cuenta que allí el gobierno ofrecía buenos subsidios a familias jóvenes. Encontramos nuestro piso bastante rápido. Mis ahorros y el buen sueldo que recibía, hicieron que nos otorgaran los créditos bancarios necesarios. Poco después de nuestra boda, tomamos posesión de nuestro piso y a diario nos desplazábamos a Viena para trabajar. Yo tenía un trabajo de asistente del gerente de turismo receptivo hispanohablante de la agencia de viajes INTROPA. Pasados unos meses, el gerente de la sección renunció y a mi me ascendieron a su posición. Este cambio vino bastante improvisado y no me sentía a gusto con las nuevas responsabilidades. Por esta razón, empecé a informarme sobre opciones en otras empresas de trabajo que pagaban bien, y me aconsejaron la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) que estaba situada muy cerca de mi agencia y donde podría hacer uso de mis idiomas; cuando me enteré que exigían taquigrafía, renuncié al plan de inmediato. No tenía ni la más mínima intención de estudiar de nuevo. Estudiar y hacer exámenes no era lo mío.

Seguí en la agencia de viajes, aunque cada vez menos disfrutaba el trabajo. Mis nuevas responsabilidades le pesaban

demasiado a mis jóvenes años. Y como dice el dicho: “*La vida* siempre te habla, pero si no lo quieres entender por las buenas – por ejemplo, con el sentimiento o sensación de que ya el trabajo no te gusta – lo entenderás por las malas” y así estarás obligada a entrar en acción. En mi caso, fue en forma de recibir la carta de despido de la agencia de viajes por reducción de personal justo antes de las navidades. Esas vacaciones de fin de año las pasé llena de miedo, pues no tenía ni idea de dónde encontraría un trabajo bien remunerado para poder cubrir las mensualidades de los créditos adquiridos. El sueldo de Evans no alcanzaba para cubrir todos nuestros gastos, estábamos un tanto tranquilos porque él había empezado, por fin poco antes, a tener un trabajo fijo en una agencia de coches con chóferes guías y yo recibiría aun tres meses de salario. Pero nosotros, los humanos, siempre optamos por verlo todo bien “negro” y temblamos de miedo. Sin embargo, *la vida* siempre te apoya y cuando Dios cierra una puerta, Él abre una ventana. En ese momento, no tuve otra opción que presentarme ante las Naciones Unidas y, aun dentro de mis tres meses de plazo de despido, recibí una oferta de trabajo en la ONUDI (Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial). *Que suerte*, pensé en aquel entonces, y en la ONUDI no exigían taquigrafía y mis cuatro idiomas eran la condición más importante de mi hoja de trabajo.

Años después pude enterarme exactamente de las fuerzas cósmicas que trabajaron a mi favor, para lograr entrar a trabajar en la ONUDI. Esto lo cuento detalladamente más adelante.

Mis tres primeros hijos

Después de cuatro años y por fin embarazada de mi primer hijo, la vida nos apoyó de nuevo y encontramos el piso perfecto en la única zona que yo podía imaginarme querer vivir en Viena, y dentro de las posibilidades financieras de que disponíamos. El edificio estaba apenas en construcción y, por lo tanto, teníamos tiempo para prepararnos mental y financieramente para el cambio. Además, pudimos planificar ciertos cambios dentro del piso como un segundo WC en el baño, pisos de madera en vez de alfombras, una línea telefónica en nuestro dormitorio; todos estos extras eran estándares a los que yo estaba acostumbrada en Colombia y además, yo sabía que quería tener una familia grande, con mínimo cuatro hijos.

En mayo 1984 nació Tonio. Poco después de su nacimiento me llegó la idea: *ahora que tengo tanto tiempo libre y no voy a trabajar, podría invitar a la hija mayor de mi hermana Malou, Josefina, a convivir un año con nosotros para que pueda aprender bien el alemán.* Dicho y hecho, Malou le preguntó a su hija de once años que iba al Colegio Alemán de Bogotá y, para su sorpresa, la pequeña accedió de inmediato. En pocos días organizaron los papeles necesarios y dispusieron el verano para que la pequeña pasara las vacaciones con nuestro hermano Julián y su familia que vivían en España, para que conociera Barcelona, y todos los sitios que ellos tenían programados visitar ese verano. Josefina llegó a finales de agosto a Tulln. Para todos nosotros, esta convivencia fue una bendición y ella fue una ayuda inimaginable a lo largo de su estancia en nuestra

casa. Durante la semana, Josefina vivía con nosotros e iba al colegio, los fines de semana los pasaba con mis padres, sus abuelos maternos, que ella hasta entonces no había conocido de cerca. El regalo de *la vida* fue el hecho de que para Josefina vivir en una pequeña ciudad europea, donde podía moverse libremente a pie, fue una nueva dimensión y experiencia de libertad. Hasta entonces, y a raíz del mucho tráfico que hay en Bogotá, siempre la habían llevado, ya sea en bus escolar o en coche privado, de un sitio a otro.

La propuesta de ofrecerle a ella un año de vida en Europa, me fué recompensado por *la vida* con creces. Ocurrió que, poco después de la llegada de Josefina a nuestra familia, empecé a sentir fuertes dolores en uno de mis antebrazos. Yo pensaba que era un dolor muscular por la posición inusual de estar cargando a un bebé y por darle pecho cargándolo en brazos; pero cuando los dolores se volvieron insoportables, el médico me diagnosticó tendovaginitis y me mandó inmediatamente a enyesar el brazo. A partir de entonces, la ayuda de Josefina con sus casi doce años fue invaluable. Evans tenía un horario muy irregular y ella me ayudaba en las tardes y frecuentemente también en las noches a cambiarle a Tonio los pañales, a vestirlo, etc. Se sumó que luego también el otro brazo sufrió tendovaginitis y tuvieron que ponerme también yeso. Por lo tanto, casi todo el año escolar, Josefina se ocupó de vestir y cambiarle los pañales a Tonio – un muñeco en vivo para ella. Ambos lo disfrutaron mucho y para mí, su ayuda fue de incalculable valor. Al terminar el año escolar, y Josefina tener que emprender el viaje de regreso, separarse de Tonio fue un gran dolor para ella pues lo amaba de todo corazón. De nuevo

la vida lo organizó de forma espectacular, como siempre lo hace; Malou me había informado poco antes en una charla telefónica que estaba de nuevo embarazada – después de siete años – de su tercer hijo. Así pues, pude darle a Josefina la buena noticia de que pronto tendría un pequeño hermanito de remplazo. Eso la tranquilizó un montón.

Como es costumbre en Colombia, para mí estaba claro que quería tener una ayuda de habla hispana en la casa para cuidar de mi hijo, como también para que me ayudara en los quehaceres diarios cuando yo volviera a trabajar. Para mí no fué en ningún momento una opción llevarlo a una guardería o llevarlo con una niñera y tener que sacar al nené de su rutina diaria. Tuve “suerte”, me recomendaron una enfermera española que se acababa de casar con un austriaco y buscaba trabajo, pero no hablaba alemán. Para mí la cuidadora perfecta, pues a ella le podía confiar mi hijo y como enfermera, ella sabría tomar las decisiones apropiadas en caso de que tuviera problemas de salud. De ahí que pude volver tranquilamente a mi trabajo en la ONUDI. Esta fue la forma en que siempre opté por cuidar a mis hijos. Las señoras venían a mi casa en las mañanas, ayudaban con los hijos y en los deberes de la casa; con mis padres no podía contar pues papá había expresado claramente su punto de vista de “ser abuelos pero no padres por segunda vez”.

En noviembre de 1985, ya embarazada por segunda vez, pudimos mudarnos a nuestro piso de ensueño en Viena, era simplemente perfecto, reunía todas las condiciones que yo le había pedido a *la vida*: tres dormitorios con mucha luz, por lo

menos en el tercer nivel, zona tranquila, con buena conexión al centro. Hoy en día, acompaño a grupos para elevar la conciencia y manifestar la realidad que desean y les explico, ante todo, lo importante que es tener siempre una meta clara en la mente y dar claras instrucciones a *la vida* de lo que se desea a toda costa. Después de nuestra mudanza, llegamos a la conclusión de que *la vida* siempre le sirve a uno las cosas aun mejor de lo esperado; los puntos adicionales fueron el parque frente a casa recién restaurado, el Kinder de la parroquia justo enfrente, la conexión de tren recién inaugurada a la vuelta de casa, como tramo de conexión periférico que se confirmó necesario de inmediato, además, se inauguraron muchos almacenes en los alrededores. Como el edificio era nuevo, pasaron a vivir en todos los pisos familias jóvenes, de nuestra edad, y con el tiempo entablamos con algunos vecinos buenas amistades entre las madres y los hijos de edades similares. En un momento dado, nuestros hijos entraban y salían a tres y cuatro pisos vecinos; algo poco usual en una capital. Todas estas cosas fueron obsequios adicionales de *la vida*.

Recién mudados a nuestra casa de Viena, lo recuerdo como si hubiera ocurrido hoy, iba paseando a Tonio en su cochecito de bebé y pensaba: *Papá siempre nos decía de niños: “Yo me ocupo de darles una buena educación y luego a volar con vuestras propias alas”*. Y mientras decía esto, abría la palma de su mano y soplaba simbólicamente sobre ella como si hubiera una pluma allí que lanzaba al viento. Yo me dije en ese momento, que después iba yo a entender que se trataría de un momento de fuerza: *Hoy en día los tiempos han cambiado y son más difíciles, quiero para mis hijos una buena educación y*

un piso para cada uno de ellos. Años después me daría cuenta de lo poderosa que fue esa declaración.

El día en que pude quedarme en casa porque empezaba mi licencia de maternidad según las leyes austríacas, a mi padre lo internaron en el hospital por cáncer. Ya entonces lo consideré un regalo de *la vida* que hubiera coincidido con mi licencia de maternidad, pues lo podía visitar a diario, lo que hubiera sido imposible trabajando en ONUDI ya que las oficinas estaban muy alejadas del hospital. Papá nos acompañó cuando nació Tom, en mayo de 1986; también pudo conocer al hijo menor de mi hermana Malou, Sebastián, que lo trajo a Viena para que él lo conociera y así ella poder despedirse de él y acompañar a nuestra madre en los momentos difíciles de su partida. Julián también vino varias veces con su familia de visita. Todos pudimos ser testigos de la fuerza que da una visita familiar. Papá literalmente revivía los primeros días en que alguien de los que vivían lejos llegaba de visita. Malou había comprado un billete de avión válido por tres meses y – vaya coincidencia – casi exactamente al mes y medio, papá murió pacíficamente estando a solas en su habitación. Según nos explicó el personal del hospital, generalmente ocurría de esa forma, las personas se van cuando ningún pariente está cerca. Justo en el momento en que yo tuve que irme al coche para darle pecho a Tom, Malou salió a cambiarle el pañal a su hijito y a mi madre, la llamaron por teléfono para algo urgente, él se fue con la mirada en paz. Nos quedamos sorprendidos al ver cómo esos tres meses de estancia de Malou en Viena habían alcanzado perfectamente para la misión que se había impuesto: ver de nuevo y acompañar a nuestro padre y apoyar a mamá en todo lo